

así como el fuego es esencialmente activo, y siempre obra en el cuerpo en que ha prendido, así el amor de Dios, en prendiendo en una alma, la hace activa y diligente, impeliéndola siempre á obrar cosas que sean del agrado de su amado Señor : *Si quis diligit me, sermonem meum servabit.* Así que, si sois del número de esos cristianos apáticos que, contentándose con no hacer mal, no se cuidan de obrar el bien, desde luego puedo aseguraros que el amor de Dios no está en vosotros.

Pero ¿dirémos que amais á Dios desde el momento que os veamos hacer algunas obras buenas? No, cristianos : las obras buenas no son una señal infalible de que se ama á Dios, porque pueden proceder de otros principios que de la caridad. Pueden ser un indicio mas ó menos fundado ; pero no una prueba segura, no una señal infalible. De aquí deduzco una doble proposicion, que debe llenaros de un santo temor, y es la que vais á oír. El amor de Dios produce necesariamente las buenas obras, y de consiguiente quien no se ejercita en obras buenas no ama á Dios : las obras buenas no proceden necesariamente del amor de Dios, y de consiguiente no es prueba segura de que se ama á Dios el hacer buenas obras. ¿Oís-teis jamás una proposicion mas terrible? La primera parte de ella es para despertar á esos cristianos perezosos, que piensan amar á Dios solo porque se abstienen de obrar mal : la segunda se encamina á desengañar á esos cristianos presumidos, que creen amar á Dios solo porque practican algun bien.

Para convencerse de que el amor de Dios produce necesariamente buenas obras, y de consiguiente que quien no se ejercita en obras buenas no ama á Dios, basta conocer la naturaleza de aquella virtud que llamamos caridad. Esta virtud,

segun los teólogos, tiene una cosa particular que la distingue de todas las demás, y es ser ella esencialmente activa, lo que quiere decir, que para ser, necesita obrar ; y que en no obrando, enferma, desfallece, y muere. La fe, sin dejar de ser fe, puede estar muerta, porque se puede creer todo lo que Dios enseña sin vivir conforme á esta creencia : la esperanza, sin dejar de ser esperanza, puede estar muerta, porque se puede esperar el cielo sin hacer nada para conseguirlo. Pero la caridad, cristianos, no es así : ó no es, ó trabaja : ó no existe en el alma, ó produce obras buenas y santas. Es como el sol que ó no está presente al aire, ó lo ilumina : es como el fuego que ó no toca el leño, ó lo calienta.

¿Qué impresion deberia hacer esta doctrina en aquellos cristianos que, contentándose, como dicen, con no hacer mal, y no cuidándose de practicar el bien, presumen no obstante estar animados de la caridad ó amor de Dios! Yo, dicen, vivo á mi modo, sin que por esto mi conciencia me reprenda de nada. No tengo esa piedad de que algunos hacen profesion, verdad es ; pero tampoco soy del número de esos libertinos que se mofan de todo : no gasto el tiempo en oraciones, es cierto ; pero tampoco lo empleo en cosas malas : no hago limosnas, lo confieso ; pero tampoco toco en los bienes ajenos. No ayuno, pero tampoco soy gloton : no socorro al huérfano, pero tampoco le oprimo : no soy hombre de funciones ni Sacramentos, pero tampoco soy hombre de hacer mal á nadie. Esto me basta para que mi conciencia esté muy tranquila sobre el precepto de amar á Dios.

Error lamentable, cristianos, que solo puede tener cabida en hombres que ni tan solo entienden lo que significa el nombre caridad. ¿Cómo puede presumir tener esta virtud quien confiesa que no practica nada de cuanto ella inspira? ¿Diréis que un hombre es liberal, si nunca abre la mano para dar?

¿Diréis que es afable, si nunca profiere una palabra dulce? ¿Diréis que es justo, si nunca le veis hacer un acto de justicia? ¿Con qué título, pues, os atribuíis la virtud que impulsa á orar, si nunca haceis oracion? ¿La virtud que inspira la misericordia, si nunca dais una limosna? ¿La virtud que excita á hacer penitencia, si nunca practicais una mortificacion? ¿La virtud que conduce á la frecuencia de Sacramentos, si nunca os acercais á recibirlos? ¿La virtud que lleva á las funciones religiosas, si nunca os dejais ver en ellas? ¿La virtud, en fin, que pone en movimiento todas las demás virtudes, si nunca ejercitais ninguna?

Un cristiano que ama á Dios no deja de manifestarlo de diferentes modos, segun las diferentes impresiones que hace en él el objeto de su amor. Unas veces, deseando unirse con él, y viendo que á pesar suyo se le retarda esta dichosa union, desahoga su amor con súplicas y lágrimas: y así es como el amor de Dios le excita á orar. Otras veces, lleno de reconocimiento por sus beneficios, discurre medios para manifestarle su gratitud, y conociendo que el principal es mostrarse benéfico para con el prójimo, le abre su mano liberal, le hace participante de sus bienes, le socorre en sus necesidades, endulza sus amarguras, cubre su desnudez, y nunca está mas contento que cuando puede ejercer con él algun acto de caridad: y así es como el amor de Dios le mueve á practicar la misericordia. Otras veces, considerando á Dios como un buen padre á quien ha ofendido, suspira por darle una cumplida satisfaccion, y conociendo que esto no es posible, se consume en su dolor, vierte amargas lágrimas, y ejerce con su carne rebelde una santa severidad: y así es como el amor de Dios le hace practicar la penitencia. Esto hace, cristianos, el amor de Dios en quien realmente lo posee: y teniendo vosotros por sistema no hacer nada de esto, ¿osais decir que amais á Dios?

¿Qué especie de amor es el vuestro, pregunta san Agustin, que se está todo encerrado dentro el corazon, sin manifestarse fuera; y duerme tranquilo en el alma, sin producir ningun efecto? Sin duda, añade el Santo, será un amor todo diferente del que hasta ahora hemos conocido, porque amor que duerma, amor que no obre, hasta el presente no se ha visto: *Amorem vacantem in anima non inveni.*

Si esta sentencia de un Doctor tan ilustre no basta para convenceros de que quien ama á Dios lo manifiesta con las obras, id, os diré con Jeremías, id á aprenderlo de esas naciones bárbaras que adoran por dioses al bronce y al palo: *Transite ad insulas Sethim, et videte: in Cedar mittite, et considerate*¹. Observad atentamente lo que hacen por sus dioses, los votos continuos que les dirigen, los sacrificios frecuentes que les hacen, y los inciensos preciosos que queman ante sus altares: *Videte, et considerate*. Y sin ir tan léjos, mirad cómo se conducen esos infelices esclavos del amor profano con el ídolo de su pasion. ¿Acaso se contentan con no ofenderle? ¿Por ventura se dan por satisfechos con decirle friamente que le aman? Harto se sabe que no hay obsequio que no le presenten, sacrificio que por él no hagan, bien que por él no expongan: llegando no pocas veces á sacrificar por él su hacienda, su libertad, su reputacion y su alma.

Y vosotros, sin hacer nada por Dios, ¿quereis persuadirnos que le amais? No, no le amais, no teneis por él ni una chispa de caridad; que si la tuviéseis, á pesar vuestro os escaparian algunas acciones que mas ó menos la descubririan; sin que lo intentáseis, y tal vez sin que lo advirtiéseis, haríais alguna cosa que la pondria de manifiesto. Mientras no os veamos practicar aquellas obras de piedad que comunmente

¹ Jerem. II, 10.



hacen los buenos cristianos, aunque nos jureis que amais á Dios, os aseguro que no os hemos de creer; porque, como dice un santo Padre, las pruebas del amor no son las palabras, sino las obras: *Probatio amoris exhibitio est operis*.

Pero ¿qué? En viéndoos practicar algunas obras buenas, ¿podrémos desde luego decir que amais á Dios, y poseeis la caridad? Nada menos: aunque, como acabo de probar, el amor de Dios produzca necesariamente las buenas obras, no se deduce de esto que las obras buenas procedan siempre del amor de Dios. Esta es una verdad que muchos no saben comprender. Acostumbrados á juzgar de las cosas por el exterior, se imaginan estar llenos del amor de Dios luego que notan en sí algunas obras virtuosas en la apariencia. El hacer limosna, el asistir á las funciones religiosas, el rezar alguna oracion diaria, el consolar á algun enfermo ó afligido, etc., ¡oh! son cosas que los entusiasman, y les hacen pensar que, para ser grandes santos, solo falta ponerlos en un altar. Sin embargo, la Escritura santa está llena de ejemplos que prueban, que muchas obras, muy buenas en sí, no son hijas de la caridad; y que si se las examinase con rigor, se hallarian mas dignas de castigo que de premio. Oid algunos para vuestra instruccion.

Cain ofreció á Dios las primicias de sus campos: ¿qué obra mas buena en la apariencia? Y no obstante Dios se la despreció: *Ad Cain verò, et ad munera illius non respexit*¹. Saul le hizo un sacrificio en Gálgala, para que le fuese propicio en la batalla que iba á librar contra los filisteos: ¿cabe accion al parecer mas santa? Sin embargo Dios le reprobó por esta accion, y le quitó el cetro de Israel: *Nequaquam regnum tuum ultrà consurget*². Ananías y Safira entregaron á los Após-

¹ Gen. iv, 5. — ² I Reg. xiii, 14.

toles parte del precio de una finca, para que la empleasen en alivio de los pobres: ¿quién no calificaria esta obra de eminentemente piadosa? Con todo Dios los castigó, dándoles una muerte repentina¹. El fariseo rogaba en el templo, y daba gracias á Dios por haberle preservado de ciertos vicios que notaba en los demás hombres: ¿puede haber una obra en la apariencia ni mas razonable ni mas justa? No obstante Dios la rechazó, y la reputó por gran pecado².

Estos ejemplos son estupendos, ¿no es verdad? Pues oid á san Pablo, que viene á decirnos una cosa todavía mas espantosa, y es, que se pueden hacer actos de virtudes las mas heroicas, como son hablar el idioma de los Ángeles, conocer los misterios mas secretos, obrar los milagros mas asombrosos, dar todos los bienes á los pobres, convertir todo el mundo á la fe, sufrir voluntariamente la muerte mas cruel, y no obstante ¡ah! y no obstante estar privado de la caridad: *Si linguís hominum loquar, et Angelorum, etc... charitatem autem non habuero*³. ¿Cuántas veces sucede, en efecto, que uno hace excelentes obras de piedad estando en desgracia de Dios, y siendo esclavo de grandes vicios? Mirad á los fariseos: ¿véis gente mas llena de orgullo, mas dominada de la avaricia, mas tocada de la envidia, mas esclava de sus pasiones? Con todo hacian cosas tan buenas, que honrarian á muchos cristianos. Ellos pagaban diezmo hasta de las yerbas de su jardin, ellos pasaban largas horas haciendo oracion en el templo, ellos daban grandes limosnas á los pobres, ellos en fin ayudaban con frecuencia y austeridad. Si deseais saber ahora cuál era el valor de estas obras tan santas en la apariencia, escuchad á Jesucristo que va á decirlo: ¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas, que bajo un exterior piadoso y santo ocultais un

¹ Act. v, 5, 10. — ² Luc. xviii, 14. — ³ I Cor. xiii, 1, 2, 3.

corazon lleno de malicia, semejantes á ciertos sepulcros que, siendo muy blancos y hermosos por defuera, de dentro están llenos de corrupcion y horror : *Væ vobis Scribæ et Pharisei hypocritæ : quia similes estis sepulchris dealbatis* ¹.

¡Oh á cuántos de vosotros, cristianos míos, se podria aplicar esta comparacion del Salvador! Vosotros, como los escribas y fariseos, haceis muchas cosas que revelan un gran fondo de virtud y piedad : de tiempo en tiempo os dais á la oracion, os acercais á los Sacramentos, asistís á la misa y demás ejercicios religiosos, y haríais escrúpulo de ver una necesidad sin remediarla. Estas obras son laudables, no lo niego ; pero delante de Dios no tienen mérito ni valor alguno, porque de nada proceden menos que de la caridad. Pero si no proceden de la caridad, me diréis, ¿de qué otro principio pueden proceder?—¡De tantos otros principios pueden proceder, cristianos!... Pueden proceder de la costumbre, la que hace que seais muy puntuales en practicar lo que de mucho tiempo venís haciendo, no obstante los vicios que os afean : pueden proceder del respeto humano, el que hace que se cumpla exteriormente con los deberes de buen cristiano por no incurrir en la nota de libertino : pueden proceder del deseo del interés, el que hace que se practiquen algunas obras buenas solo por la ganancia temporal que de ella resulta : pueden proceder... ¡qué sé yo de cuántos principios bajos y humanos pueden proceder! Lo cierto es que Jesucristo asegura, que en el dia de la cuenta se separará el trigo de la paja, es decir, se hará distincion entre las obras que habrán sido buenas en la realidad, y las que solo lo habrán sido en la apariencia.

¡Qué sorpresa para aquellos que, contando con sus buenas obras, oirán de la boca de su Juez este terrible decreto : Re-

¹ Matth. xxiii, 27.

tiraos de mí, obradores de iniquidad : *Discedite à me, qui operamini iniquitatem* ¹!—¡Cómo, Señor! ¿habeis olvidado tantas acciones santas que nos visteis practicar? Tantas oraciones, tantos Sacramentos, tantas limosnas... ¡qué, Señor, qué! ¿nada de esto merece vuestra aprobacion?—No, dirá, que mientras vuestras manos practicaban el bien, vuestros corazones estaban llenos de iniquidad : no, que mientras me servíais en la apariencia, me ultrajábais en el fondo del alma : no, que lo que menos buscábais en vuestras buenas obras era mi gloria y mi honor. Id á buscar quien os recompense el bien que habeis hecho, mas por complacer á otros, que por agradarme á mí : *Discedite à me, qui operamini iniquitatem*. Ya lo oís, cristianos, y lo oís de unos labios mas autorizados que los míos : no todo el bien que se hace procede del amor de Dios, no todas las acciones buenas serán premiadas en el cielo. ¡Qué impresion deberia hacer en vosotros esta verdad!

Pero mas espanto deberia aun causaros aquel oráculo que el Salvador dirige contra los que, no ejercitándose en obras buenas, presumen no obstante estar poseidos de la caridad : Todo árbol que no produce buenos frutos, será cortado y arrojado al fuego : *Omnis arbor quæ non facit fructum bonum, excidetur, et in ignem mittetur* ². No dice : todo árbol que produce frutos malos, sino todo árbol que no da frutos buenos : *Quæ non facit fructum bonum*. No dice que será mirado como un árbol inútil, sino que será cortado : *Excidetur*. Y no cortado simplemente, sino arrojado al fuego : *In ignem mittetur*. Sírvaos esto de aviso, cristianos ; y procurad obrar todo el bien que podais, haciéndolo puramente por Dios ; que solo el que hagais así, y no otro, será recompensado en el cielo, donde deseo veros. Amen.

¹ Matth. vii, 23. — ² Ibid. 19.